

En italiano.

La petitoria.— Era ya extraño que un compendio del verbo *pedir*, tan de moda en nuestro tiempo, no viniese á amenizar la crónica contemporánea.

Nuestro vate acomete esa tarea; y tal es la oportunidad de su suave crítica, que nos ha bastado leerlos, para sentirnos inspirados, nosotros que apenas componemos prosa, á escribir estas cuartetas al correr de la pluma:

Piden justicia, en prision
Diez presuntos delincuentes
En sustraccion de expedientes
O en gran falsificacion.
Y el litigante que espera
La decision de un Juzgado
Pide al juez desapiadado
Tramitacion mas lijera.

Oigamos ahora al poeta:

LOS CIEN MODOS DE PEDIR.

De mendigos el Asilo
Establecido en la Union
Es timbre de la nacion,
Nuevo y grandioso en su estilo

La mendicidad cesó,
Al menos, en lo ostensible
Mas cual hidra indestructible
Con otras formas brotó.

No hay mendigos, y entretanto
Vemos limosnas *pedir*,
Para alumbrar, ó vestir,
A algun *pobrecito Santo*.

Sé la inmunidad que abona
A los misticos varones;
Que aquellos son motilonos,
Y que estos tienen corona.

Tambien *piden* con afan
Damas ilustres y bellas;
Sin mas coronas que aquellas
Que sus virtudes les dan.

En doble Bazar lucir
Se vé su beneficencia:
Hermosa es tal competencia,
Pero al fin, todo es *pedir*.

Y aunque esto es un mes al año;
Al que la echa de gal n,
Le cuesta la torta un pan,
O queda por un tacaño.

Tambien; oh cosa cruel!
Sigue la triple colecta
De contribucion directa,
Timbre, y sellado papel.

Y prosiguen ademas
Las del sereno, alumbrado.
Caño maestro, y empedrado,
Y muy pronto la del gas.

Pide el cómico á su modo
Brindando su beneficio,
Y el brindis cuesta al novicio
Un negro con pito y todo.

Una turba *pedigüeña*
Hay siempre de á tres y cuatro
En las puertas del teatro
Pidiendo la contraseña.

Hay tambien larga porcion
De invisibles mendigantes
Patentados vergonzantes
Que *piden* por subscripcion.

Asi, entre tantos *pedidos*;
Es preciso andar alerta;
Y tener la bolsa abierta,
O cerrados los oidos.

Todos *piden* á unison;
Viento en popa *pide* el barco,
Agua la rana en su charco,
Y vino *pide* el jamon.

Zelos *pide* el que bien ama
Pide el pretendiente audiencia;
Y al pueblo *pide* indulgencia
El autor de cualquier drama.

El fallido *pide* esperas
El alma *pide* solaz,
Nuestra patria union y paz,
Y hay quien *pide* al olmo peras.

La chusma díscola, y zafia,
Pide barullos, y chilla,
Mas si cambia la tortilla,
Al momento *pide* alafia.

El gobierno *pide* cuentas,
Y hace muy bien, vive Dios!
Asi andan como un reloj
El cargo, y data, en las rentas.

Con chascarrillos, y trufas,
Pide un quidam la palabra;
Mas como él sus lábios abra
Pedirá muchas cotufas.

Un Mendoza Garibai
Inflamado por Talia
Pide atencion, y á porfia
La envidia arma un guirigai.

Garibai!... casi no hay nada
Entre Garibaldí, y él:
A uno lo ilustra el papel,
Y á otro lo ilustra la espada.

Ya pues llegué á demostrar,
Y bien se deja sentir,
Que hay cien modos de *pedir*,
Y muy pocos de ganar.

Asi para mí desde hoy
Con el *Cu* y *G*: suprimido,
Será el que pida un *Cu-pido*,
Y el que dé, será un *Go-doi*.

En fin, digo en conclusion,
Que si esta letrilla choca;
Si no es á á *pedir* de boca,
Yo tambien *pido* perdon.

F. A. de Figueroa.

Buen viaje.—Ayer se embarcó para Buenos Aires la compañía dramática que trabajaba en Solis. Tambien siguieron 13 hermanas de caridad y un sacerdote, que quedaron en Buenos Aires.

na el Sr. ^{Sayo da mano esta su amita madre.}
bien ca- ^{Un italiano.}
no lo ha ^{Era ya extraño}
lo ha ^{de moda en nuestro tiempo, no viniese}
sus con- ^{á amenizar la crónica contemporánea.}
temero- ^{Nuestro vate acomete esa tarea; y tal}
erró en ^{es la oportunidad de su suave crítica,}
donde ^{que nos ha bastado leerlos, para sentir-}
mayores ^{nos inspirados, nosotros que apenas com-}
nos ha- ^{ponemos prosa, á escribir estas cuar-}
pel de ^{tas al correr de la pluma:}

Piden justicia, en prision
Diez presuntos delinquentes
En sustraccion de expedientes
O en gran falsificacion.
Y el litigante que espera
La decision de un Juzgado
Pide al juez desapiadado
Tramitacion mas lijera.
Oigamos ahora al poeta:

LOS CIEN MODOS DE PEDIR.

De mendigos el Asilo
Establecido en la Union
Es timbre de la nacion,
Nuevo y grandioso en su estilo

La mendicidad cesó,
Al menos, en lo ostensible
Mas cual hídra indestructible
Con otras formas brotó.

No hay mendigos, y entretanto
Vemos limosnas pedir,
Para alumbrar, ó vestir,
A algun *pobrecito Santo*.

Sé la inmunidad que abona
A los misticos varones;
Que aquellos son motilonos,
Y que estos tienen corona.

Tambien *piden* con afan
Damas ilustres y bellas;
Sin mas coronas que aquellas
Que sus virtudes les dan.

En doble Bazar lucir
Se vé su beneficencia:
Hermosa es tal competencia,
Pero al fin, todo es *pedir*.

Y aunque esto es un mes al año;
Al que la echa de gal n,
Le cuesta la torta un pan,
O queda por un tacaño.

Tambien; oh cosa cruel!
Sigue la triple colecta
De contribucion directa,
Timbre, y sellado papel.

Y prosiguen ademas
Las del sereno, alumbrado,
Caño maestro, y empedrado,
Y muy pronto la del gas.

Pide el cómico á su modo
Brindando su beneficio,
Y el brindis cuesta al novicio
Un negro con pito y todo.

Una turba *pedigüena*
Hay siempre de á tres y cuatro
En las puertas del teatro
Pidiendo la contraseña.

Hay tambien larga porcion
De invisibles mendigantes
Patentados vergonzantes
Que *piden* por subscripcion.

Asi, entre tantos *pedidos*;
Es preciso andar alerta;
Y tener la bolsa abierta,
O cerrados los oidos.

Todos *piden* á unison;
Viento en popa *pide* el barco,
Agua la rana en su charco,
Y vino *pide* el jamon.

Zelos *pide* el que bien ama
Pide el pretendiente audiencia;
Y al pueblo *pide* indulgencia
El autor de cualquier drama.